

VACCEA ANUARIO

Núm. 18, 2025

versión digital en acceso libre: www.pintivaccea.es

10 €



Universidad de Valladolid


CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS
FEDERICO WATTENBERG

Equipo Editorial

Dirección

Carlos Sanz Mínguez, Universidad de Valladolid, España

Secretaría

Roberto Matesanz Gascón, Universidad de Valladolid, España

Consejo de Redacción

Juan Francisco Blanco García, Universidad Autónoma de Madrid, España

Joaquín Barrio Martín, Universidad Autónoma de Madrid, España

José Carlos Coria Noguera, Universidad de Granada, España

Pablo de Castro Martín, Universidad de Valladolid, España

Javier Pinto Sanz, Universidad de Valladolid, España

Elvira Rodríguez Gutiérrez, Universidad de Valladolid, España

Roberto Sendino Gallego, Universidad de Valladolid, España

Rafael Vega José, editor independiente, España

Consejo Asesor

Andrés María Adroher Auroux, Universidad de Granada, España

Silvia Alfayé Villa, Universidad de Zaragoza, España

Martín Almagro Gorbea, Real Academia de la Historia, Madrid, España

Jesús R. Álvarez Sanchís, Universidad Complutense de Madrid, España

Luis Berrocal Rangel, Universidad Autónoma de Madrid, España

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC), España

María Rosario García Huerta, Universidad de Castilla – La Mancha, España

Raimon Graells i Fabregat, Universidad de Alicante, España

Alberto J. Lorrio Alvarado, Universidad de Alicante, España

Luis Luis, Fundación Côa Parque, Portugal

Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Universidad de Cádiz, España

Juan Pereira Sieso, Universidad de Castilla – La Mancha, España

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid, España

Alonso Rodríguez Díaz, Universidad de Extremadura, España

Gonzalo Ruiz Zapatero, Universidad Complutense de Madrid, España

Margarita Sánchez Romero, Universidad de Granada, España

Elisa Rosa B. de Sousa, Universidad de Lisboa, Portugal

Luis Valdés García, Real Academia de la Historia, Vizcaya, España

Periodicidad

Anual

Instrucciones de publicación

<https://pintiavaccea.es/seccion/normas-de-publicacion-vaccea-anuario>

Edición

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Universidad de Valladolid

Sistema de arbitraje

Revisión por pares ciegos. El Consejo de Redacción, recibidas las revisiones, determinará la aprobación o no del artículo para su publicación en la revista

ISSN

Edición impresa: 2659-7179

Edición en línea: 2659-7187

Depósito Legal: VA 523-2017

Maquetación

Eva Laguna Escudero

Impresión

Gráficas Benlis (Valladolid)

Portada: Raspadores podomorfos de Numancia



Proyecto Pintia

Equipo de investigación 2024

Director

Carlos Sanz Mínguez
Universidad de Valladolid

Codirectores de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez
José Carlos Coria Noguera

Coordinación

Asociación Cultural Pintia

Colaboradores

Irina Agredano Calatayud
María Mercedes Barbosa Cachorro
Elia Escudero Soria
Eva Laguna Escudero
Unai D. Martínez Tejeda
Juan José Moral Daza
Matías de la Mota Martínez
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Carmelo Prieto Colorado
Ignacio Represa Bermejo
Carlota Salazar Pisabarro
Sara Turrión Palacios
Lorenzo Vargas Román
María Velarde Ruiz

Voluntariado pintiano



3 EDITORIAL

ARTÍCULOS

5 Campaña XXXIV-2024 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñafilel. Valladolid)

Carlos Sanz Mínguez, José Carlos Coria Noriega y Elvira Rodríguez Gutiérrez

25 El cerro de La Mota (Medina del Campo, Valladolid). Una emergente ciudad vaccea que se truncó

Juan Francisco Blanco García

43 Tan lejos, tan cerca: zoomorfos en perspectiva cenital en El Castillo de Rábano y en Las Ruedas de Pintia

Carlos Sanz Mínguez y José Antonio Rodríguez Marcos

61 Producciones singulares vacceas: ralladores tabulares y raspadores podomorfos

Carlos Sanz Mínguez y Elvira Rodríguez Gutiérrez

89 El Castro de El Viso (Bamba/Madridanos, Zamora). Excavaciones de urgencia en 2024: nuevas perspectivas para el conocimiento de un asentamiento al occidente del territorio vacceo

Mónica Salvador Velasco, Aitor Labajo Román, Raúl Martín Vela, Elvira Rodríguez Gutiérrez, Pilar Ramos Fraile, Carlos Sanz Mínguez, María Luisa Osete y Francisco Javier Pavón-Carrasco

VARIA

103 El puente de Valdovar y las puentecillas del arroyo Botijas de Peñafilel

Salvador Repiso Cobo

121 NOTICARIO VACCEO

129 LA OTRA MIRADA

136 HUMOR SANSÓN



Vaccea Anuario, 18 (2025)

ISSN: edición impresa: 2659-7179; edición en línea: 2659-7187

<https://editorialvaccea.es/vaccea-anuario>



Editorial Vaccea, CEVFW
Universidad de Valladolid

Campaña XXXIV-2024 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)

Carlos Sanz Mínguez*, José Carlos Coria Noguera** y Elvira Rodríguez Gutiérrez*

Resumen: Se presentan los resultados de la campaña de excavación de 2024, desarrollada en dos frentes: en el hábitat de Las Quintanas (parcela 67) y en la zona de Los Hoyos, junto al cruce de caminos, a ciento cincuenta metros de la muralla de la ciudad, donde se ha definido la zona de asedio romano. En el primer lugar se ha seguido profundizando hasta alcanzar el nivel 4 del poblado (siglo III a. C.), en cuyo espacio de intervención no ha quedado reflejada ninguna estructura reseñable, más allá de un suelo grisáceo de cenizas compactadas, si bien la cultura material recuperada alcanza un gran interés por sus notables diferencias con respecto del nivel 5 (primera mitad del siglo II a. C.).

En la zona del asedio romano se pudo definir un paramento construido con mampostería y argamasa y, por delante de él, un foso. La excavación del relleno de este ha permitido recuperar materiales procedentes de la destrucción de la ciudad, coherentes con su nivel 6, cuya datación por paleomagnetismo en torno al 140 a. C. nos remite al episodio final de las guerras numantinas, con las campañas de castigo que Escipión Emiliano dirigió contra los vacceos para evitar el abastecimiento de Numancia.

Palabras Clave: vacceos, hábitat, estratigrafía vertical, Segunda Edad del Hierro, cuenca del Duero, asedio romano, guerras numantinas.

Campaign XXXIV-2024 of archaeological excavations in Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)

Abstract: The results of the 2024 excavation campaign are presented, carried out on two fronts: in the Las Quintanas settlement (plot 67) and in the Los Hoyos area, next to the crossroads, 150 meters from the city wall, where the Roman siege zone has been defined. At the first site, excavation continued until level 4 of the settlement (3rd century BC) was reached. No noteworthy structures were found in this area, apart from a grayish floor of compacted ash, although the material culture recovered is of great interest due to its notable differences from level 5 (first half of the 2nd century BC).

In the Roman siege zone, a wall built with masonry and mortar was identified, with a moat in front of it. The excavation of the fill in this moat has allowed for the recovery of materials from the destruction of the city, consistent with level 6, whose paleomagnetic dating to around 140 BC refers us to the final episode of the Numantine Wars, with the punitive campaigns that Scipio Aemilianus led against the Vacceans to prevent the supply of Numantia.

Keywords: Vaccean people, habitat, vertical stratigraphy, Second Iron Age, Duero basin, Roman siege, Numantine wars.

Cómo citar: Sanz Mínguez, C., Coria Noguera, J.C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2025) "Campaña XXXIV-2024 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)", *Vaccea Anuario*, 18, pp. 5-23. <https://doi.org/10.69531/KPAZ-1541-PNTV>

Recibido: 27 de febrero de 2025 / Aceptado: 13 de marzo de 2025

* Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg – GIR AHMat, Universidad de Valladolid. csanz@uva.es, ORCID: 0000-0002-9828-9660; elvira.rodriguez@uva.es, ORCID: 0000-0002-4853-1412.

** Grupo de Investigación PROMETEO (HUM-143), Universidad de Granada. josecarlos.coria@gmail.com, ORCID: 0000-0001-8380-6322.

1. Ciudad de Las Quintanas

Los trabajos desarrollados en la ciudad de Las Quintanas durante las campañas de 2022 y 2023 (Sanz, Coria y Rodríguez, 2023 y 2024) revelaron parte del urbanismo vacceo asociado a la denominada fase 5 del yacimiento, la cual parece llevarnos a la primera mitad del siglo II a. C. Con vistas a continuar el proyecto de musealización de este punto de la zona arqueológica, durante 2024 se planteó una nueva intervención con el objetivo de alcanzar los niveles de la fase 4, datables en el siglo III a. C. La cata se ubica en su mayor parte en el sector B1, aunque hacia el sur se introduce setenta centímetros en el sector A1 de excavación, configurando un área de trabajo de 40 m² (fig. 1). Así pues, el corte dispone de 6,5 m en su perfil oeste, 4 m en el sur, 4,8 m en el norte y, finalmente, 6,5 m en el este, si bien en la esquina suroeste hace un quiebro

de 0,8 m x 1,8 m con motivo de la conservación de los niveles de la fase 6. Por otro lado, al norte se ha dejado sin excavar la estancia 15021 por motivos de seguridad respecto a la caída que supone el pozo artesiano fallido. Tampoco se ha intervenido el muro 15038/15045, ya que era necesario conservar este lienzo para explicar mejor las estancias domésticas de la fase 5.

1.1. Elementos estructurales documentados

El comienzo de la campaña quedó marcado por labores de limpieza, tanto en la zona de intervención como en el resto del área trabajada en campañas previas. Una vez terminado el saneamiento, se procedió a la excavación de tres unidades formadas previamente a los suelos de la fase LQ/67/05. En primer lugar, se vació el hoyo UE 15072, cuyo relleno UE 15073 propor-

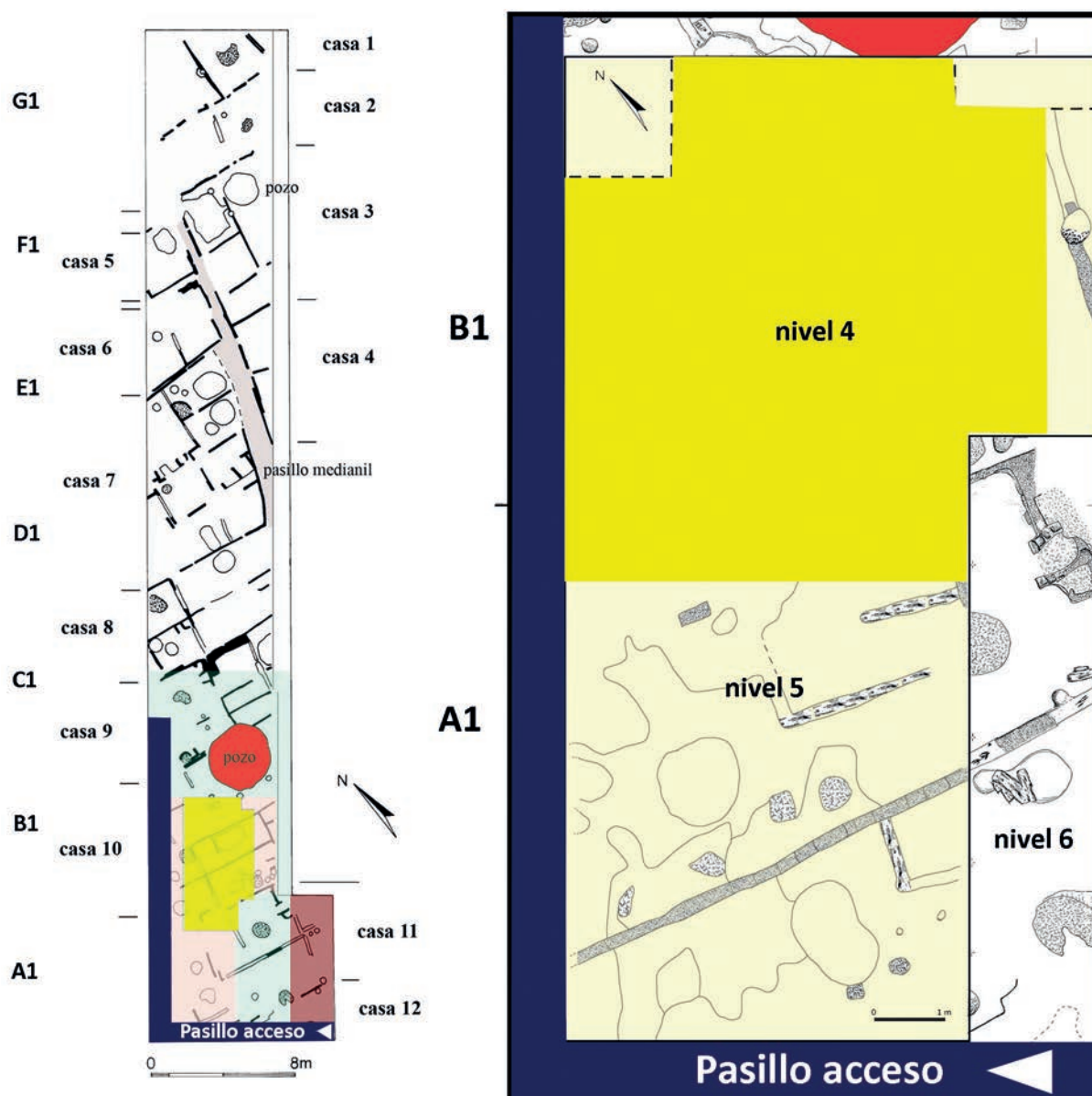


Fig. 1. Localización de la zona intervenida en la campaña de 2024, correspondiente al nivel 4 (en amarillo intenso).

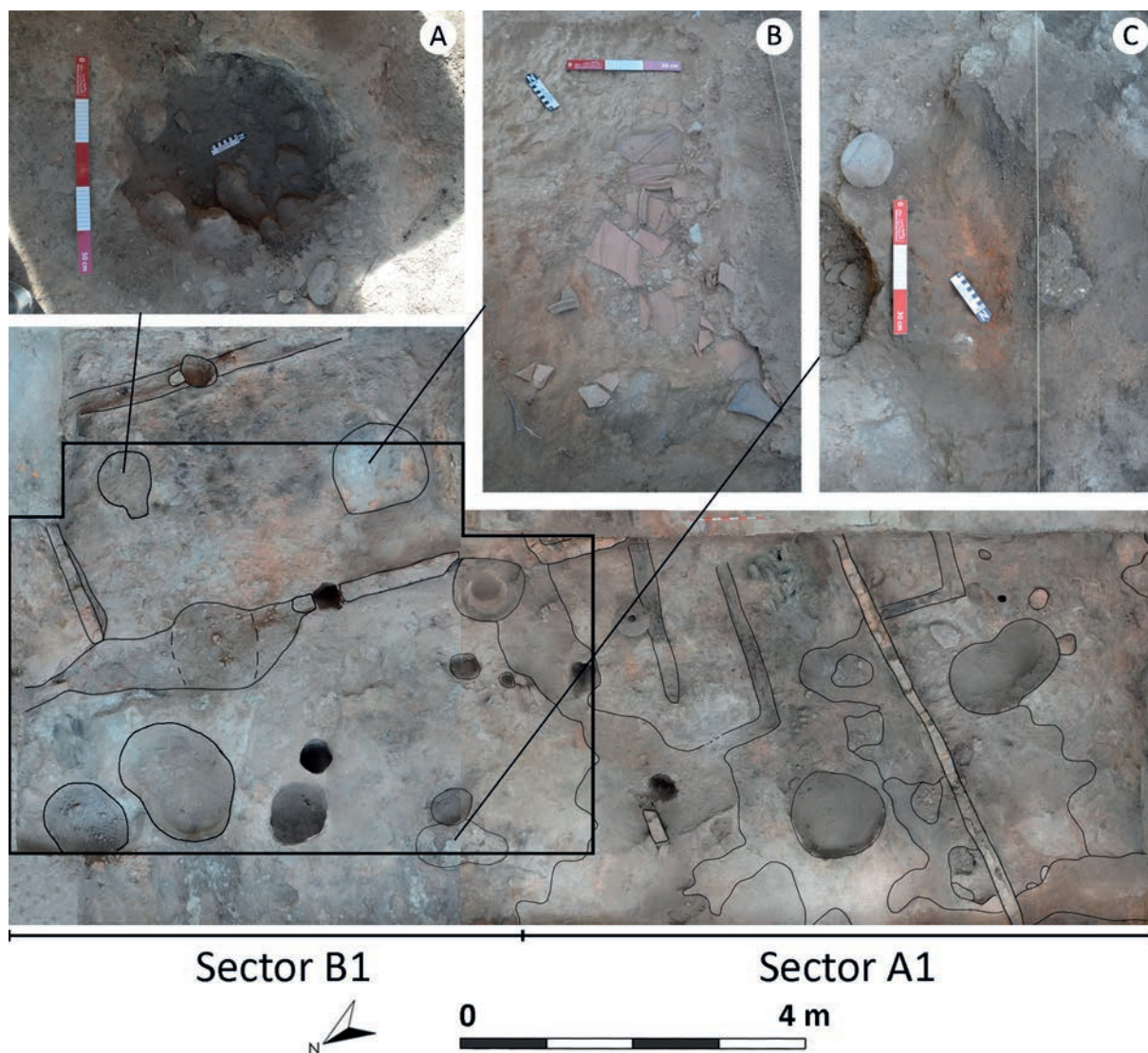


Fig. 2. Localización del área intervenida e indicación de las primeras estructuras excavadas: A. Silo UE 15072; B. Fogón UE 15074-15081; C. Fogón UE 15083.

cionó algunos fragmentos de cerámica. Es interesante comprobar que en los márgenes de este corte se dispusieron algunos adobes a modo de recubrimiento, lo que apunta a que se trate de un posible silo de almacenamiento (fig. 2: A).

En segundo lugar, se procedió a excavar dos hogares de gran porte. El primero de ellos es el fogón UE 15074 (fig. 2: B), una piroestructura de 85-88 cm de diámetro situada al sur de la estancia 15020, y que está formada por dos capas preparatorias, una primera de 17 cm de espesor hecha de arcilla muy tamizada y endurecida; y una segunda (UE 15081) de 12 cm de grosor conformada por hasta dos subniveles diferentes de fragmentos de cerámicas de almacenamiento machacados y dispuestos en horizontal (fig. 8: 1). El segundo hogar (UE 15083) se ubica al sur de la estancia 15000, y se configura como un lentejón de planta irregular de unos 94 cm de diámetro conocidos y 14 cm de espesor (fig. 1: C). Está compuesto por una

capa superior de arcilla de color blanquecino, y otra lechada inmediatamente inferior de tonalidad anaranjada-rojiza que se distribuye en una serie de manchas irregulares e inconexas. Asimismo, contenía restos de cantos de río y cerámicas puestas en horizontal.

Una vez levantados estos hogares se procedió a la excavación de los suelos de arcilla batida, identificados en campañas previas como las UUEE 15000 y 15020. Ambos presentan similares características, concretamente estamos ante solados de entre 5 y 20 cm de espesor que contenían algunos materiales arqueológicos, sobre todo cerámicas, pero también fragmentos de granito y semillas carbonizadas. Asimismo, en algunos puntos del pavimento 15000 hemos identificado distintas lechadas de arcilla y cenizas, indicando que este terreno fue recrecido y reparado cada cierto tiempo. Por otro lado, es interesante destacar que debajo del suelo 15020 se documentó un estrato conformado por cerámicas de



Fig. 3. A. Hogar desactivado UE 15084; C-D. Diversas fotos del proceso de excavación de la zanja de cimentación UE 15018; E. Estrato de ceniza de nivelación UE 15082; F. Derrumbe de tapial UE 16000.

almacenamiento finas anaranjadas machacadas y dispuestas en horizontal (UE 15084), que claramente están marcando un hogar desactivado (fig. 3: A y fig. 8: 13 y 14).

Gracias a la excavación de los suelos 15000 y 15020 pudimos acceder a los niveles inferiores que nos permitieron entender mejor el sistema constructivo del lienzo UE 15019. En efecto, una vez levantados los suelos en este punto, los cuales se apoyaban a modo de rodapié en el tabique, pudimos identificar parte de la zanja de cimentación UE 15018. Como es lógico, este corte estaba relleno por el mencionado muro 15019, cuyo alzado conservado resultó estar constituido por tapial que incluía cerámicas prehistóricas hechas a mano, lo que sugiere que para su construcción recogieron sedimento perteneciente a un

yacimiento más antiguo. Una vez levantado el muro, pudimos identificar dos piedras calizas dispuestas a modo de calzo del hoyo de poste UE 15024/16009 (fig. 3: B). También se dibujaban perfectamente las dimensiones reales de la zanja de cimentación, la cual contaba con 15 cm de profundidad, 2,30 m de largo y 40 cm de ancho, si bien al norte alcanzaba los 88 cm de anchura como consecuencia de la apertura del poste 15024/16009 (fig. 3: C-D). La excavación del relleno de la zanja (UE 15087) proporcionó materiales que en lo esencial no difieren de los obtenidos en la UE 15082, si bien aquí también se pudieron recoger dos fragmentos cerámicos adscribibles a los horizontes de Cogotas I y de El Soto de Medinilla, seguramente incluidos en el nivel infrayacente de cenizas procedente de terrenos traídos de otras áreas.

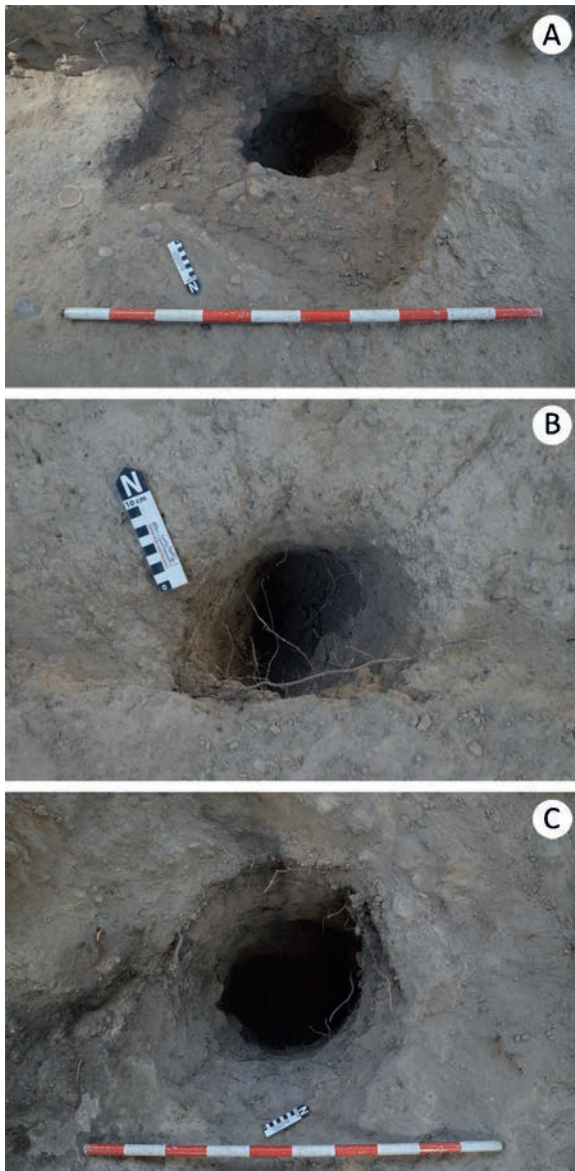


Fig. 4. A. Fosa UE 15089; B. Hoyo UE 15091; C. Hoyo UE 15029.

Así pues, el estudio de este tipo de evidencias pone de relieve la secuencia de construcción de este muro. De esta manera, en primer lugar, abrieron un hoyo de gran porte para colocar el madero. Una vez situado este poste, proyectaron a continuación la zanja de cimentación del muro. Ambos cortes se rellenarían a la vez hasta la cota donde se colocarían las calizas a modo de calzo. Finalmente se construiría el muro y los suelos de tierra batida, lo que conferiría estabilidad a todo el conjunto.

Tras levantar los suelos de la fase LQ/67/05 se manifestaba en toda la cata el desarrollo de la UE 15082 (fig. 3: E), un paquete de ceniza de entre 18 y 29 cm de espesor que sirvió para nivelar los suelos de las casas vacceas del siglo II a. C. Este tipo de estratos se caracteriza por ser realmente ricos en material arqueológico, ya que su origen son los cenizales y desechos producidos por la población. Así, podemos destacar

que esta unidad 15082 contenía tanto artefactos (cerámica, hierro, bronce, molinos, etc.) como ecofactos, eminentemente fauna. Otro dato de interés es que esta ceniza contenía los restos de otra caliza que servía de calzo para el poste UE 15006, documentado en la campaña de 2022. Ello viene a confirmar parte de la secuencia de construcción de las casas vacceas, la cual incluía el levantamiento al tiempo de los paquetes de nivelación y de los postes de madera de las viviendas.

Por último, cabe comentar que este estrato se encontraba afectado al sur por dos cortes erosivos de distinta naturaleza. Primeramente, la fosa UE 15089 (fig. 4: A) parece responder a un hoyo de rebusca en virtud de su planta irregular, mientras que el corte UE 15091 parece que fue ejecutado para encastrar un pequeño poste, ya que dispone de una planta circular de 20 cm de diámetro y una profundidad de 17 cm (fig. 4: B). Finalmente, en esta campaña se llevó a cabo la excavación de la fosa UE 15029 (fig. 4: C), identificada en el año 2022 y ubicada al norte del sondeo. Este corte configura una oquedad de planta circular y tendencia vertical que alcanza los 1,14 m de profundidad, sugiriendo que fuera diseñada para contener algún tipo de madero. Todas estas evidencias ponen de relieve acciones llevadas a cabo durante las labores de construcción de las casas, y por supuesto previas al levantamiento de los suelos terreros.

Una vez excavada la ceniza UE 15082 pudimos acceder a los niveles asociados a la fase 4 de este punto de Las Quintanas (fig. 5; fig. 6: A). Primeramente, destacaremos el estrato de derrumbe UE 16001, el cual presenta una potencia máxima de 19 cm. Se extiende únicamente por el cuadrante noroeste del corte, mientras que por el resto del área aparecen otras unidades de interés. Debido a sus limitadas dimensiones, el material asociado a este estrato ha resultado ser bastante escaso, concretándose en apenas unas decenas de fragmentos de cerámica fina anaranjada y unas pocas hechas a mano. Junto a este nivel de escombros podemos destacar dos posibles derrumbes de tapial de escasa entidad, las unidades 16000 y 16003, ubicadas al sur del sondeo. El caso de 16000 es sugerente, ya que presentaba cerámica en horizontal (fig. 3: F), por lo posiblemente sea un relicto de tapial que fue aplanado y utilizado en un determinado momento como superficie de circulación antes de empezar las obras de la fase suprayacente.

Estos paquetes de destrucción sellaban los niveles de ocupación de la fase LQ/67/04 (fig. 6). Así, debajo del escombros 15001 se extiende el incendio UE 16008 (fig. 6: C) y el suelo 16005, un pavimento de arcilla apisonada que se muestra en la mitad oeste del sector, y sobre el que solo se documentó un cuchillo de hierro sobre su superficie de circulación (fig. 6: D). Asimismo, asociado a este solado destaca la presencia de un conjunto de vigas carbonizadas en el perfil noroeste (UE 16007), un posible hoyo de poste (UE 16012) y los restos de lo que parece el enfoscado de

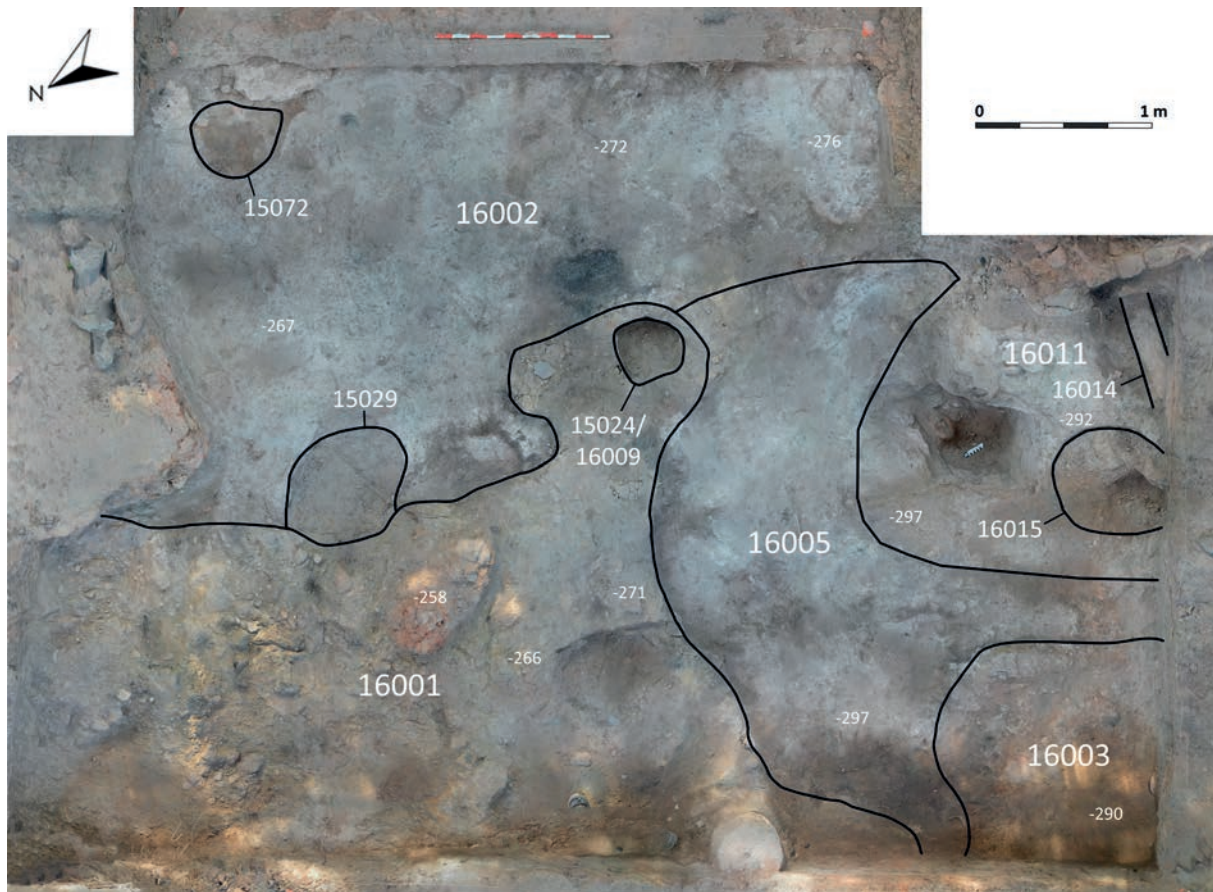


Fig. 5. Ortofoto del derrumbe UE 16001 y unidades asociadas.

un muro, pero cuyo desarrollo penetra hacia la más moderna estancia 15021 de la fase 5. Por su parte, la mitad este del corte alberga el nivel UE 16002, un estrato de cenizas que aparentemente sirve de preparado para el suelo 16005. Así pues, es sugerente comprobar cómo en toda el ala este del área intervenida no aparece ningún resto de escombros o de suelos, lo que indica que esta zona se encuentra severamente afectada y erosionada.

Por su parte, debajo del tapial UE 16000 se desarrolla un relicto de muro de adobe dispuesto en sentido E-O (UE 16014) y la UE 16011, un paquete de ceniza algo más compacto y marrónáceo. Este nivel presenta cierta problemática, ya que su desarrollo tiende a verticalizarse hasta alcanzar cierta inclinación en dirección sur. Asimismo, hemos constatado que el suelo 16005 se pierde en cuanto contacta con este nivel, mientras que la ceniza 16002 parece que buza igualmente hacia el sur. Para comprobar todo ello se abrió una pequeña cata de 50x50 cm, que confirmó la gran profundidad y potencia que alcanza la mencionada UE 16011 (fig. 6: B). Todo ello sugiere que en este punto del área nos encontramos ante un severo desnivel que fue colmatado hasta alcanzar las cotas de la superficie de circulación.

Las evidencias documentadas en el nivel LQ/67/04 han resultado ser poco ilustrativas debido a su pre-

rio estado de conservación. Así, se confirma la fuerte afección que sufrió este nivel cuando se produjo el incendio y durante las labores de construcción de las casas suprayacentes, momento en que se enrasaría lo que quedara de las casas destruidas con el objetivo de nivelar y levantar la siguiente vivienda (fig. 7). Así, tan solo se han preservado niveles de escombros y de suelo en determinadas partes del sondeo, recuperándose en consecuencia poco material arqueológico asociado a esta fase de ocupación. Por otro lado, apenas se han identificado restos estructurales, lo que dificulta realizar una lectura funcional del área intervenida. Sin embargo, sí que se corrobora el mantenimiento de la orientación de los muros respecto a los niveles más modernos, de acuerdo a la disposición del lienzo UE 16014. Finalmente, no podemos olvidar la documentación de un fuerte hundimiento al sur del área excavada y colmatado aparentemente por ceniza (UE 16011). Aunque su génesis nos es desconocida, a modo de hipótesis se podría plantear que estamos ante parte de un almacén subterráneo amortizado.

1.2. Análisis de los materiales recuperados en la fase LQ/67/04

Los materiales cerámicos recogidos en la UE 15082 son los más abundantes e interesantes de toda la in-

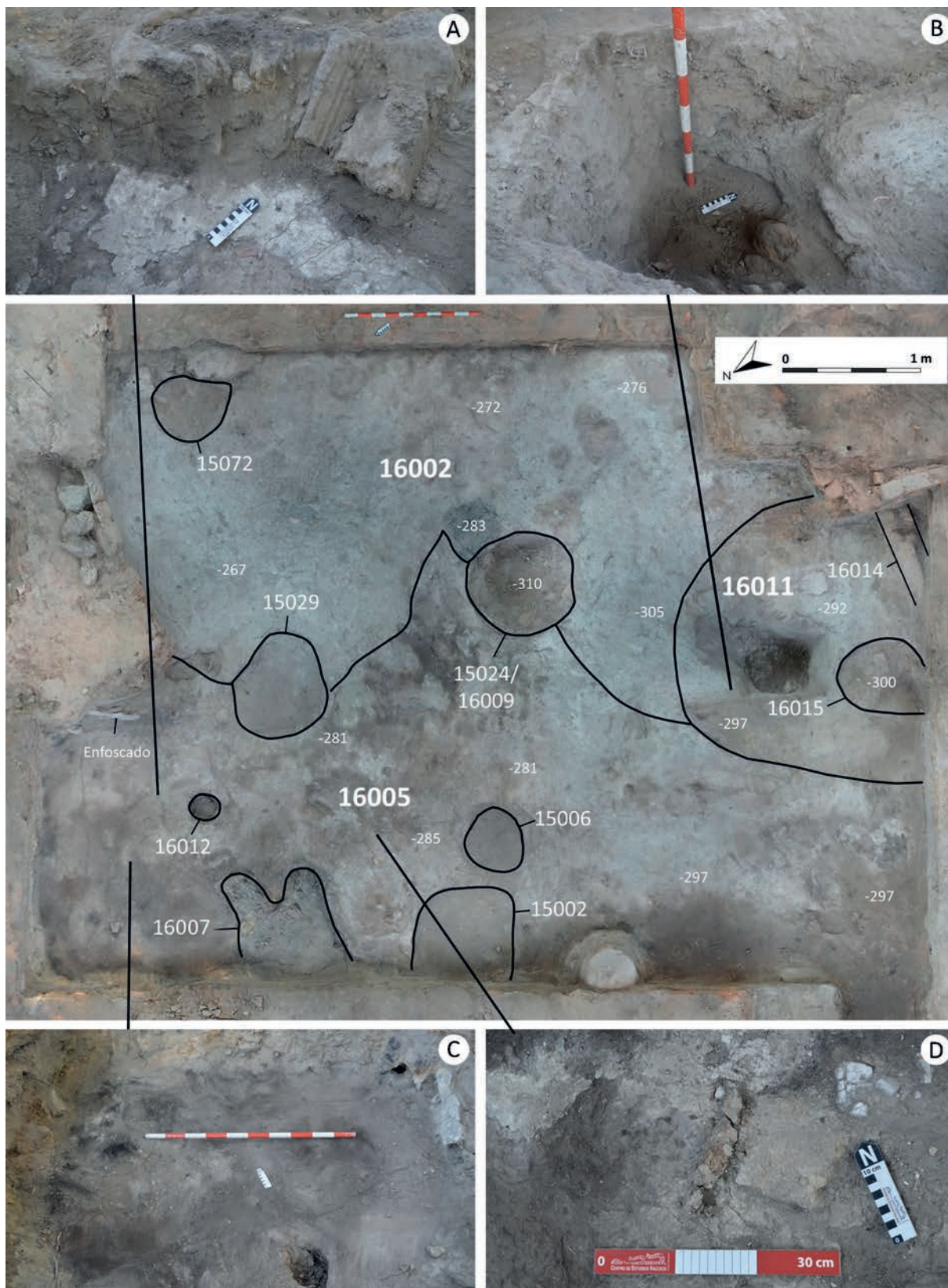


Fig. 6. Ortofoto final de la fase LQ67/04 con indicación de distintos elementos: A. Proceso de excavación del derrumbe UE 16001 en la esquina noroeste del sondeo; B. Cata artificial abierta en la UE 16011, con vistas a determinar la inclinación que alcanza el paquete; C. Nivel de incendio UE 16008; D. Cuchillo asociado a la superficie de circulación del suelo UE 16005.

tervención, y por ello ceñiremos el estudio de materiales prácticamente a esta unidad estratigráfica.

En total hemos contabilizado dentro de ella 2457 fragmentos de cerámica fina anaranjada hecha a tor-

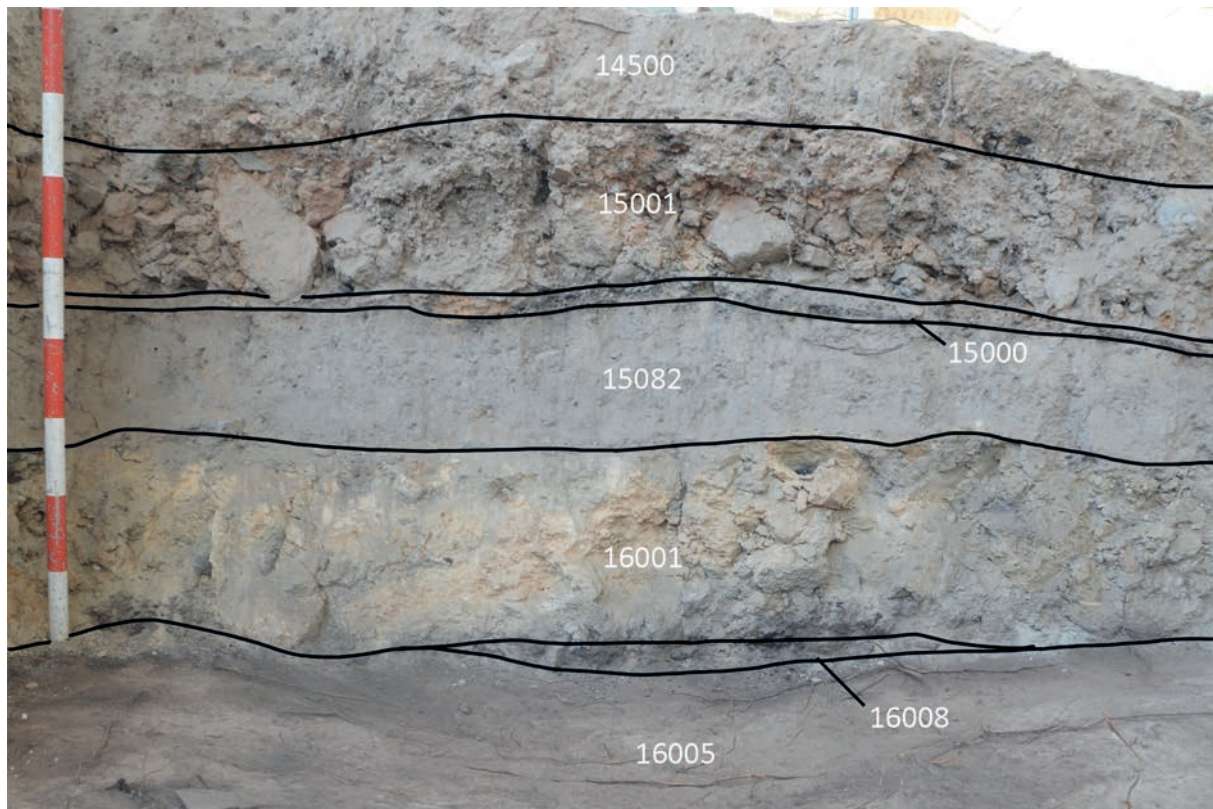


Fig. 7. Perfil noroeste, con la secuencia de niveles asociados a la fase LQ/67/06 (cerizas niveladoras UE 14500), fase LQ/67/05 (derrumbe UE 15001, suelo UE 15000 y ceniza niveladora UE 15082) y LQ/67/04 (derrumbe UE 16001, incendio UE 16008 y suelo UE 16005).

no (108 bordes, 346 galbos decorados y 143 bases, siendo el resto galbos informes y sin decoración), además de 105 fragmentos de cerámica torneada tosca (14 bordes, 4 fondos y 87 galbos) y 189 fragmentos de cerámica hecha a mano (29 bordes, 16 fondos y 144 galbos, cuatro de ellos decorados). Buena parte de los materiales se encuentran termoalterados, con cambios de color, burbujas o deformidades características de procesos de incendio.

Si comenzamos por la producción más abundante, el conjunto puede tildarse de muy sobrio en lo formal y en lo decorativo (figs. 8 y 9). Destacan las tinajas de tamaño mediano/grande, con numerosos fragmentos de borde vuelto y engrosamiento bajo el labio (fig. 8: 4-5, 11 y 12; fig. 9: 1, 2, 5, 6, 9 y 10) (unos cuarenta fragmentos), además de los grandes *dolia* de borde vuelto, engrosado y moldurado, característicos de los grandes recipientes, aunque en menor proporción (fig. 8: 3, 8 y 10) (no más de cuatro piezas). También se documentan escudillas o copas bajas, de formas abiertas y tendidas (fig. 9: 4) (diez fragmentos de borde), algunos vasitos o cuencos de porte medio/pequeño (fig. 8: 3 y 9), con el borde ligeramente vuelto (una docena de fragmentos) y las fuentes (fig. 9: 3) (otros tres ejemplares). De estas últimas destaca un galbo con dos grupos de seis baquetones y decoración pintada de semicírculos concéntricos (fig. 9: 14). Entre las bases documentamos mayoritariamente fondos umbilicados de diverso porte, desde los me-

nores correspondientes a cuencos o vasos pequeños, hasta los mayores de tinajas (fig. 9: 7) (más de cien fragmentos); más escasos resultan ciertos pies de copas o sus fustes (fig. 9: 15 y 16) (cuatro ejemplares) y también el pico de un embudo (fig. 9: 13).

Por lo que respecta a las decoraciones de estas producciones finas anaranjadas, el repertorio de motivos y composiciones resulta muy limitado, prácticamente reducido a semicírculos, algunos cuartos de círculo, rombos entintados, líneas onduladas y bandas de líneas rectas paralelas; estas se disponen sobre todo verticalmente, uniendo semicírculos concéntricos de frisos superpuestos y poseen los mismos números de trazos que los círculos ya que están pintados con los propios compases múltiples. Si hacemos un recuento de los fragmentos decorados que concurren en esta UE, obtenemos los siguientes resultados: 228 con círculos concéntricos, 49 con líneas onduladas, 56 con bandas horizontales, 35 con bandas verticales y 8 con rombos entintados. Por su parte, los semicírculos concéntricos, allí donde la secuencia se ha conservado completa, proporciona un número elevado de ellos, de entre 6 (1 ejemplar), 8 (5), 9 (1), 10 (4), 11 (1) y 12 (1) pinceles.

Esta cerámica fina anaranjada creemos que contrasta notablemente con respecto de los niveles más modernos hasta ahora excavados, tanto en formas como en decoración, y seguramente nos retrotrae al siglo III a. C. cuando menos.

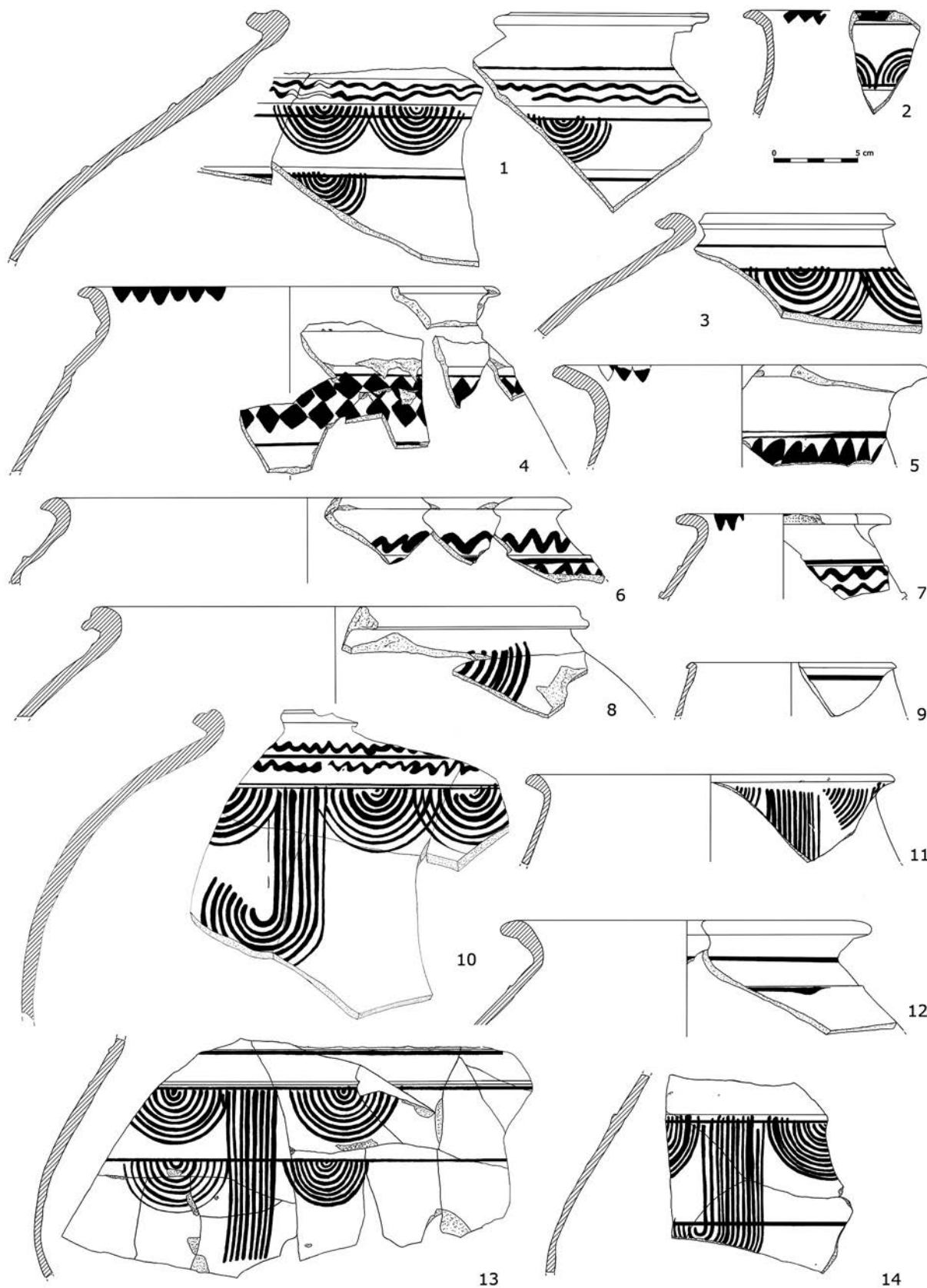


Fig. 8. Cerámicas finas anaranjadas pintadas de la fase LQ/67/04, de las UUEE 15081 (1), 15084 (13 y 14) y 15082 (resto).

Por su parte, la cerámica torneada tosca corresponde a las típicas ollas de perfil bitroncocónico, con

carena elevada y borde vuelto sobre la pared, con fondo umbilicado.

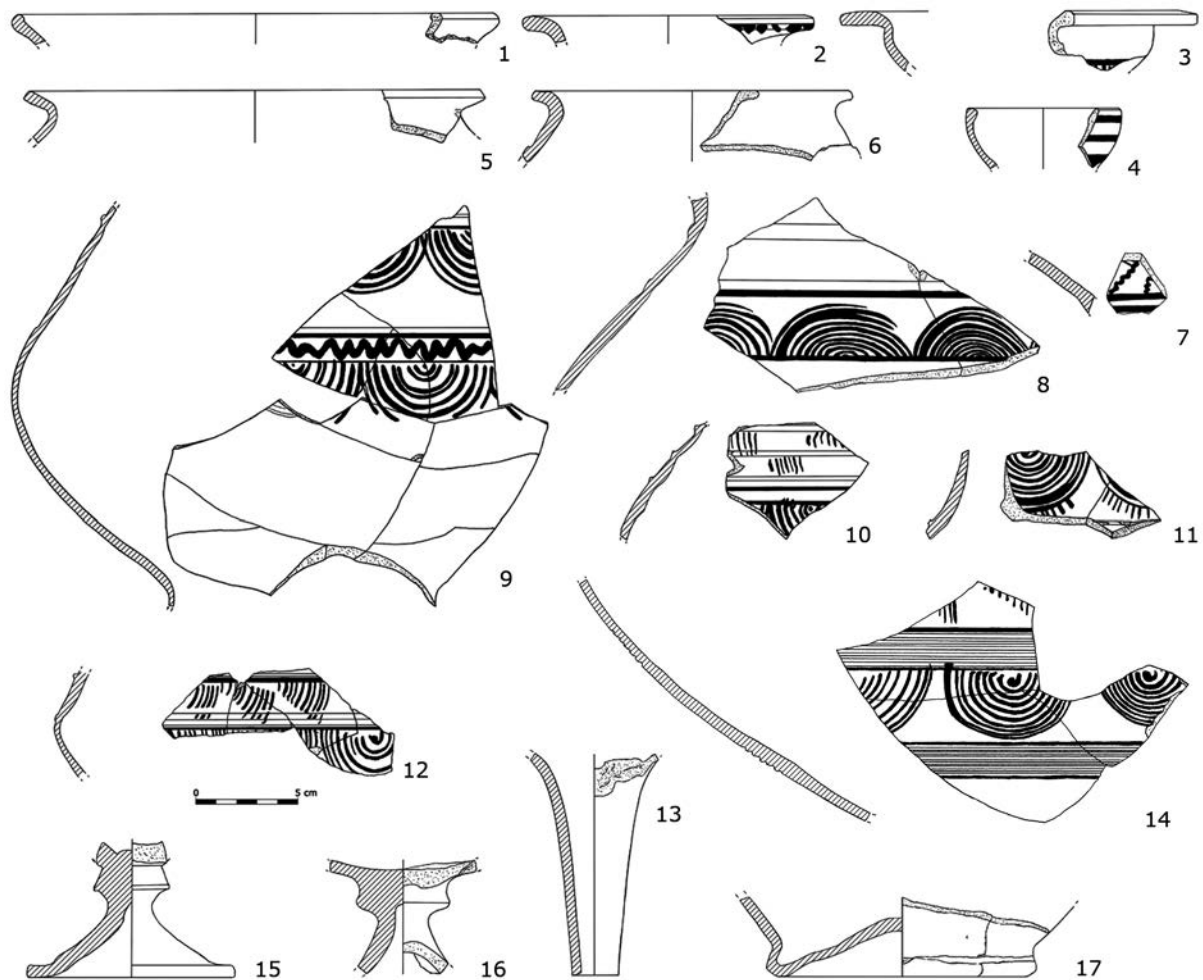


Fig. 9. Cerámicas finas anaranjadas pintadas de la fase LQ/67/04, UUEE 16001 (8) y 15082 (resto).

Porcentualmente, las producciones torneadas agrupadas (fina anaranjada y tosca), frente a las hechas a mano, representan el 93 y el 7%, respectivamente.

Esa minoritaria cerámica urdida incluye, sobre todo, ollas de base plana y aspecto tosco o, como mucho, alisado en su superficie (fig. 10: 1-3 y 6), aunque también se documenta un cuenco con decoración de peine inciso sobre una superficie de acabado muy lustroso (fig. 10: 4). No faltan los característicos vasos trípodes, en este caso representados por un fondo en el que se observa el arranque de una de las patas (fig. 10: 11). Pero, sin duda, el fragmento más interesante corresponde a la pared de una urna bitroncocónica del estilo de las conocidas en territorio autrigón, en lugares como Miraveche: incluye decoración plástica de gallones y círculos, además de impresiones (fig. 10: 8).

Finalmente, entre las producciones singulares hemos podido recuperar un fragmento de *pondus* (fig. 10: 16), y un par de canicas decoradas (fig. 10: 17 y 18). A partir de un fragmento de cerámica rodada con forma de lágrima, recogida seguramente en el arroyo de Pajares, se realizó un taladro en

la zona más estrecha y puntiaguda para utilizarla como colgante (fig. 10: 19). También apareció una fusayola (fig. 10: 13) que se une a las otras dos recuperadas en la UE 16001 (fig. 10: 14 y 15). Entre las producciones realizadas mediante el sistema de talla a punta de navaja, podemos referenciar un fragmento de cajita con decoración incisa de retícula romboidal, del que se ha conservado la parte inferior correspondiente a las dos patas del lateral trasero en el que se observan varias finas líneas incisas, a modo de boceto, de una decoración que no llegó a desarrollarse; en los laterales mayores sí se ejecutó la decoración a base de la retícula romboidal señalada (fig. 10: 12); lo fragmentario de la pieza impide su adscripción tipológica (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 56). Finalmente, sobre un galbo de un recipiente hecho a torno, se incluyó también decoración excisa a base de dos líneas de dientes de lobo que, contrapuestas, forman una banda de zigzag (fig. 10: 9); este tipo de recipientes resultan muy excepcionales y se corresponden con soportes o recipientes de carácter ritual (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 89-94).

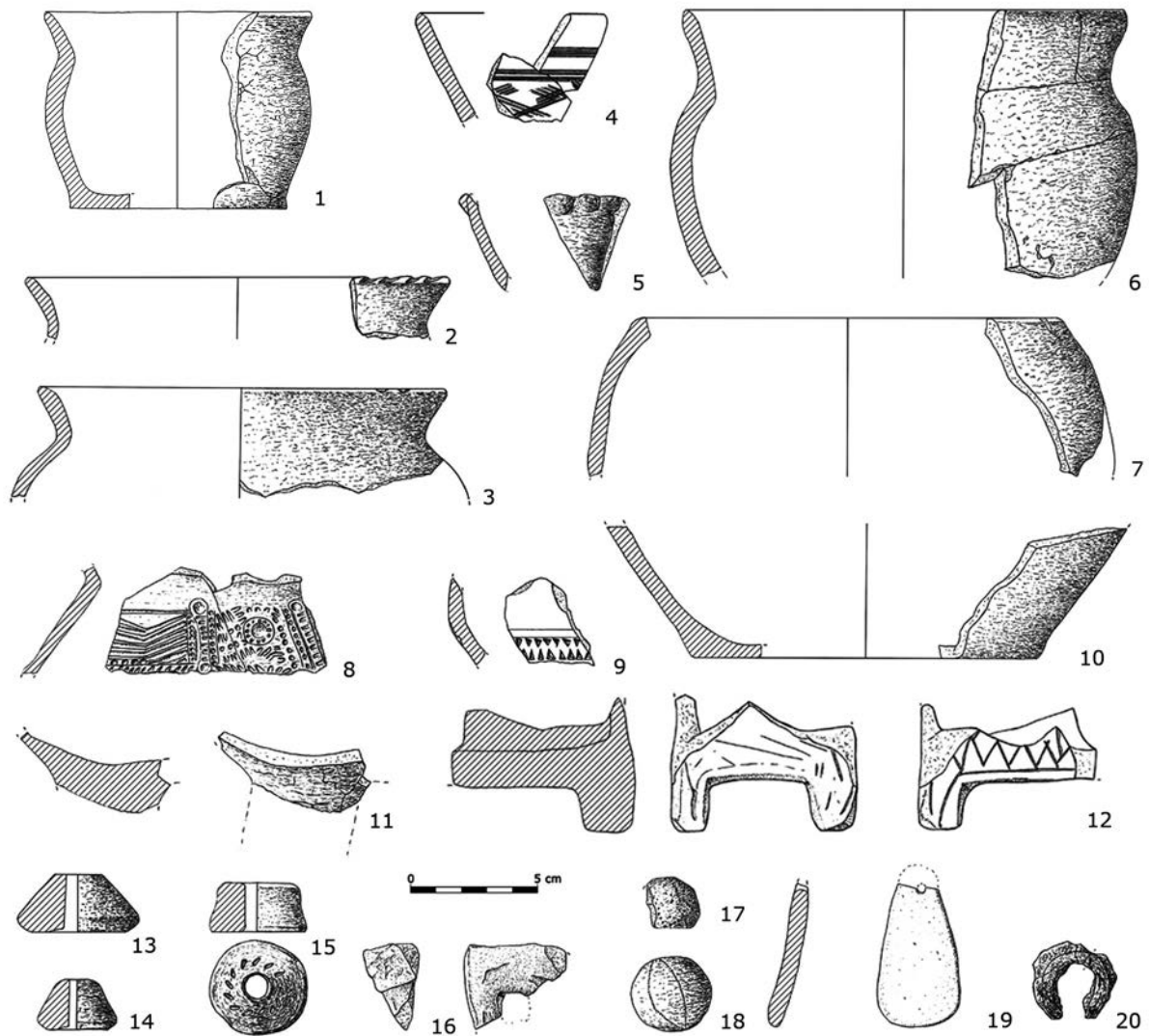


Fig. 10. Diversos materiales de la fase LQ/67/04, UUEE 16001 (1, 10, 14, 15 y 18) y 15082 (resto).

Entre los elementos metálicos, cabe citar una anilla de hierro (fig. 10: 20). También una escoria cerámica, muy termoalterada e incurvada lo que nos hace pensar en algún tipo de pieza relacionada con aspectos pirotécnicos.

2. Área de asedio romano

Una nueva área dentro de la Zona Arqueológica Pintia ha comenzado a ser intervenida durante el verano de 2024. La actuación arqueológica se circunscribe a una pequeña zona del cruce de caminos, en un terreno perdido para el cultivo, donde se ubica un obsoleto sistema de riego, de cuando el agua para el riego de la vega de Padilla se traía del río Duero, merced a una elevadora y a la construcción en los años cuarenta del siglo pasado de un acueducto que partió por la mitad la ciudad vacceo-romana.

El aludido espacio, de poco más de doscientos metros cuadrados de superficie, se sitúa entre

la parcela 14 del polígono 502 y el camino que se dirige hacia Los Lavaderos, a 150 m de la muralla vaccea de Pintia (fig. 11). En la actualidad se conserva una arqueta de hormigón cuadrada conectada con el viejo acueducto, desde la cual se distribuía el agua, por vía aérea primero y subterránea después (1984), a toda la vega de Padilla de Duero. Esta estructura contemporánea rompe por la mitad un paramento de mampostería de piedra caliza trabada con argamasa, de unos 2,5 m de profundidad, de anchura y longitud que aún nos son desconocidas, complementada hacia el norte por un foso de aproximadamente la misma profundidad. Paramento y foso los hemos interpretado como un sistema de asedio a la ciudad vaccea, dispuesto en la zona de obligado paso, dentro de un entorno deprimido y pantanoso (Sanz *et al.*, 2011: 14; Sanz, 2023: 232-234). Otros, sin embargo, han querido ver aquí el testigo de un segundo recinto murado de la ciudad (Crespo y Mayoral, 2000; Olmo, 2006; y más recién-



Fig. 11. Zona de intervención en el área de asedio romano, con la arqueta de riego (en amarillo, punto 3) seccionando el muro de mampostería y tierra. Al fondo, a la izquierda de la imagen, el punto 4, donde se ubica la muralla y otros elementos del sistema defensivo.

temente De Pablo, 2022), con escasos argumentos, a nuestro juicio.

Por el contrario, la propia ubicación del bloqueo parece encajar en el *modus operandi* característico de acciones que buscan situarse frente a la entrada principal, como es el caso. Además, los 150 m que separan este paramento de la muralla de la ciudad es una distancia operativa para la artillería romana, tal y como vendría a demostrar la brecha abierta en la muralla de Pintia —que afectó también al torreón adosado— y su subsiguiente reparación (Sanz, 2023: 228-235 y figs. 2-5). Finalmente, la presencia de una *fossa* delante del muro de asedio solo tiene sentido como mecanismo complementario de defensa para los asediadores.

Por lo que respecta al muro, las excavaciones preventivas desarrolladas en 2009 para la implantación del nuevo sistema de regadío en la vega de Padilla de Duero a partir del pantano de Valdemudarra, nos permitieron comprobar la falta de continuidad de dicho paramento al otro lado del camino, hacia el suroeste; es decir, apenas a 15 m de la arqueta que rompe el paramento este ya no existe, mostrando el sector una estratigrafía de cenizas de 2 m de espesor no alterada desde su formación; unos 350 m hacia el noroeste, progresando por el camino que conduce a Los Lavaderos, los sondeos entonces realizados vinieron a demostrar la ausencia de estructura alguna, lo que parece demostrar que no existe, una segunda cerca indígena.

Por delante de dicho muro, como decimos, se dispuso un foso, que, en el corte practicado por la máquina excavadora en 2009, mostraba un relleno de diversos estratos aparentemente volcados de manera continuada y próxima en el tiempo (fig. 12: 2), en el cual, en una primera inspección, solo se observaban cerámicas vacceas, junto a algunos restos construc-

tivos o de fauna. La profundidad es la única medida posible para esta estructura en negativo, alcanzando con respecto de la hilada más superficial del paramento, 1,3 m de profundidad; su anchura no se puede determinar, por cuanto queda fosilizada por el citado camino de concentración parcelaria.

Así pues, nuestra hipótesis de partida es que estamos ante un asedio circunstancial, de corta duración, que bien pudiera relacionarse con las campañas de castigo que Escipión Emiliano dirigió contra los vacceos en los prolegómenos del sitio a Numancia, a fin de obtener suministros y evitar, mediante el incendio del resto, el auxilio con víveres a los numantinos (Sánchez Moreno, 2010: 86-91). En este sentido no deja de ser interesante la posición oriental extrema de Pintia en el territorio vacceo, junto con Rauda (Roa de Duero, Burgos), en vecindad con los arévacos.

Llegados a este punto, parece oportuno referirnos al espacio cuadrangular, situado frente a la necrópolis de Las Ruedas, en la orilla derecha del arroyo de Pajares, detectado a través de prospección aérea, interpretado inicialmente como presunto santuario (Sanz *et al.*, 2003: 62-63, fig. 12) (fig. 12: 1) y más recientemente como posible campamento de campaña romano en relación con el asedio (Sanz, 2023: 234). Este recinto se localiza en la retaguardia del mismo, a 230 m de distancia de él y su trazado, con unos 70 m de lado, resulta sospechosamente coincidente con la medida de la groma romana. En cualquier caso, seguimos moviéndonos en el terreno de las hipótesis y solamente la ejecución de excavaciones en esta zona, en un futuro próximo, podrán sacarnos de dudas.

En lo que eso ocurre, durante 2024 hemos centrado parte de nuestra actuación de campo en poder confirmar la naturaleza de las estructuras de asedio descritas, con un objetivo doble fundamental: inten-

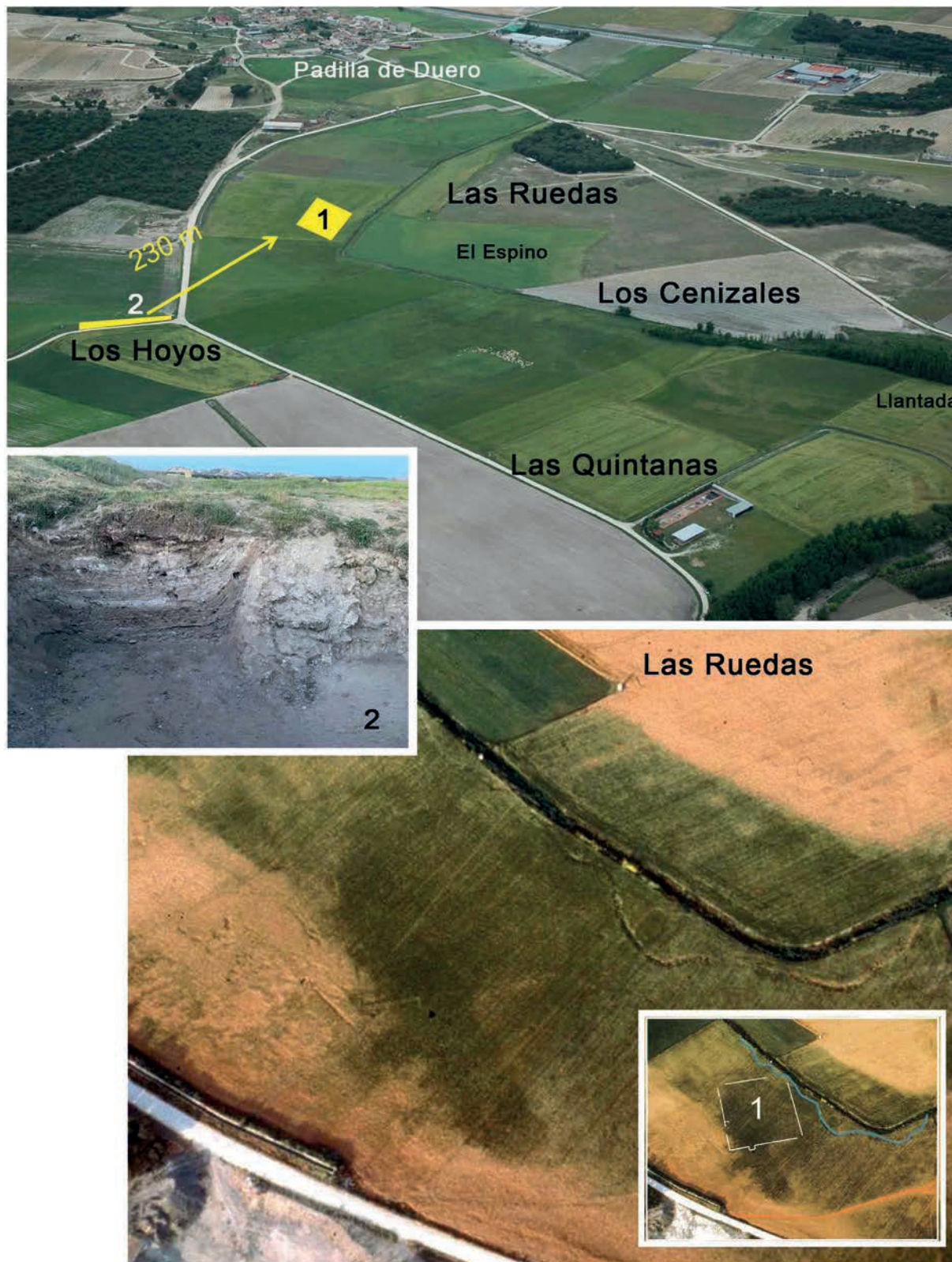


Fig. 12. Fotografías aéreas que muestran la relación espacial de diversas áreas funcionales de la ciudad de Pintia, con especial atención al sistema de asedio romano (2) y al presunto campamento de campaña (1). En el recuadro central (2) detalle del corte existente en la zona del asedio, observándose el relleno del foso y el paramento de mampostería trabado con argamasa.

tar establecer las medidas del paramento y vaciar un tramo del relleno del foso. Con respecto del primer objetivo debemos indicar que todavía estamos lejos

de poder establecer sus dimensiones, ya que el sistema de regadío del siglo XX se cebó en esta área, produciendo una fuerte alteración de las estructuras



Fig. 13. Área de intervención arqueológica en la zona del asedio romano, durante la campaña de 2024, con vaciado de las capas más superficiales del relleno del foso.

primigenias; por el momento hemos podido individualizar una banda de 2 m de longitud por 1 m de anchura de paramento original, roto por la arqueta pero también en sentido longitudinal por las zanjas que van conectando las diversas arquetas cilíndricas adyacentes mediante canalizaciones profundas; estas zonas alteradas muestran el mismo relleno de piedras y tierra que constituyeron propiamente el paramento asediador, a veces con algún aditamento de escombros modernos. Así pues, el objetivo de poder establecer al menos el ancho de esta estructura, de momento no ha podido ser alcanzado.

Centraremos nuestra atención en el relleno del foso que antecede al paramento, allí donde es accesible, esto es, entre la cara externa conservada del paramento y el camino, una superficie de apenas 2 metros de anchura. Este relleno es evidencia directa de la desactivación del sistema de asedio, sugiriéndonos inmediatamente la pregunta de cuándo y por quién fue cegado este foso. Una posibilidad es que, si se tratara de un episodio puntual y temprano, en el sentido señalado de castigo sin ánimo de ocupación permanente del enclave, los habitantes de Pintia hubieran neutralizado esta posición de ataque una vez la crisis hubiese remitido, rellenando con los propios escombros de las zonas de hábitat afectadas por el asedio. La otra posibilidad es que fueran los propios atacantes, una vez conquistado y pacificado el enclave, los que hubieran amortizado el sistema de asedio empleado, en este caso correspondiendo a un momento más tardío.

Para poder responder adecuadamente a este dilema, en dicho espacio se trazó una cata de 3 x 2 m y se comenzaron a excavar los diversos niveles de colmatación. Ya en el corte realizado por la máquina retroexcavadora en 2009 se podía comprobar la presencia de diversos estratos de tendencia plana salvo en el borde de contacto con el paramento, donde los primeros y más profundos de los rellenos se incurvan pegándose a la construcción. Se individualizaron, desde la superficie hasta los 0,9 m de profundidad en que se detuvo la excavación, un total de cuatro uni-

dades estratigráficas (24001 a 24004) (fig. 13), pero finalmente en laboratorio pudo observarse que los materiales cerámicos mostraban numerosas correspondencias, por lo que trataremos de manera conjunta las consideraciones que nos merecen los mismos, si bien no deja de ser cierto que las unidades más superficiales (24001 y 24002) son las más ricas en artefactos.

En total hemos procesado 2264 fragmentos cerámicos en las diversas UUEE, repartidos de la siguiente manera: 2252 correspondientes a cerámica hecha a torno, frente a 12 fragmentos realizados a mano; de entre aquellos 1794 son de fina anaranjada y los 458 restantes de tosca o común. También se pudieron recoger escasos elementos metálicos y óseos.

Por lo que respecta a las mayoritarias cerámicas finas anaranjadas, el repertorio formal recuperado incluye grandes y medianas tinajas de perfiles bitroncocónicos, con la carena más alta y los bordes vueltos al exterior sobre la pared, con base umbilicada (fig. 14: 1-4, 8, 11 y 13), o más baja con bordes vueltos en ángulo recto (fig. 14: 5-7, 9, 10, 12, 14 y 15). También el grupo de fuentes de paredes tendidas y borde vuelto en ángulo recto aparece frecuentemente (fig. 14: 16-22). Las cazuelas profundas con asas, una forma escasa y de cierto interés como luego comentaremos, se muestran en una pieza casi completa (fig. 15: 2) y un fragmento de borde (fig. 15: 1). Cuencos y vasos de formato pequeño, con bordes más o menos vueltos y mayor o menor desarrollo del cuerpo alcanzan buena representación (fig. 15: 4-16). Lo mismo puede decirse de las escudillas (fig. 15: 20, 21, 23 y 24) que en algunos casos se corresponden con copas de pies bajos (fig. 15: 22, 25 y 26). Con carácter unitario hemos documentado también ungüentarios o botellas de boca de seta (fig. 15: 17), tinteros o piezas de cuerpo lenticular y estrecha boca (fig. 15: 18) y la base de un jarro de pico con decoración plástica coincidente con la posición del asa vertical (fig. 15: 19). Por último, cabe reseñar un fragmento de anilla para suspender de asa (fig. 18: 15).

Como decíamos, entre estos materiales cabe destacar una cazuela profunda con dos asas, un tipo de recipiente no especialmente abundante en el registro pintiano que, sin embargo, tenemos bien documentado en varias tumbas de la necrópolis de Las Ruedas (fig. 16). Es el caso de la pieza hallada en la sepultura 127b correspondiente a una niña de unos seis-siete años, que pareciera salida de la misma mano. Este conjunto se integra en la tríada de enterramientos de mujeres que fallecieron de forma sincrónica (tumbas 127a, 127b y 128), cuya ubicación meridional en el cementerio venía a romper la estratigrafía horizontal definida (Sanz, 2012: 4), de manera que para su datación resulta más conveniente considerar la constitución de sus materiales, habiéndose propuesto una cronología de finales del II – inicios del I a. C. (Sanz y Romero, 2010: 411 y 413) o un momento avanzado

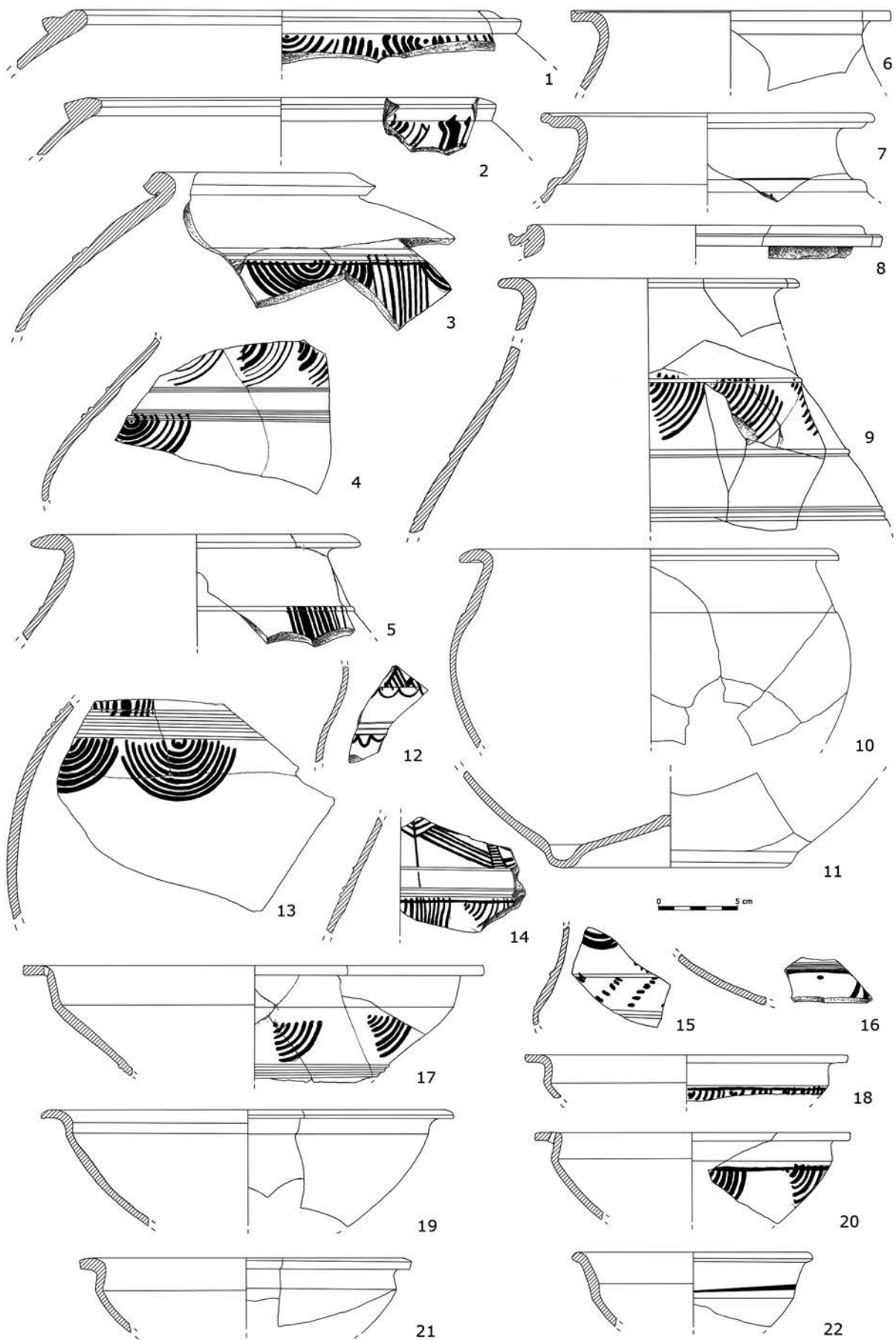


Fig. 14. Cerámicas torneadas finas anaranjadas procedentes del relleno del foso del asedio romano.

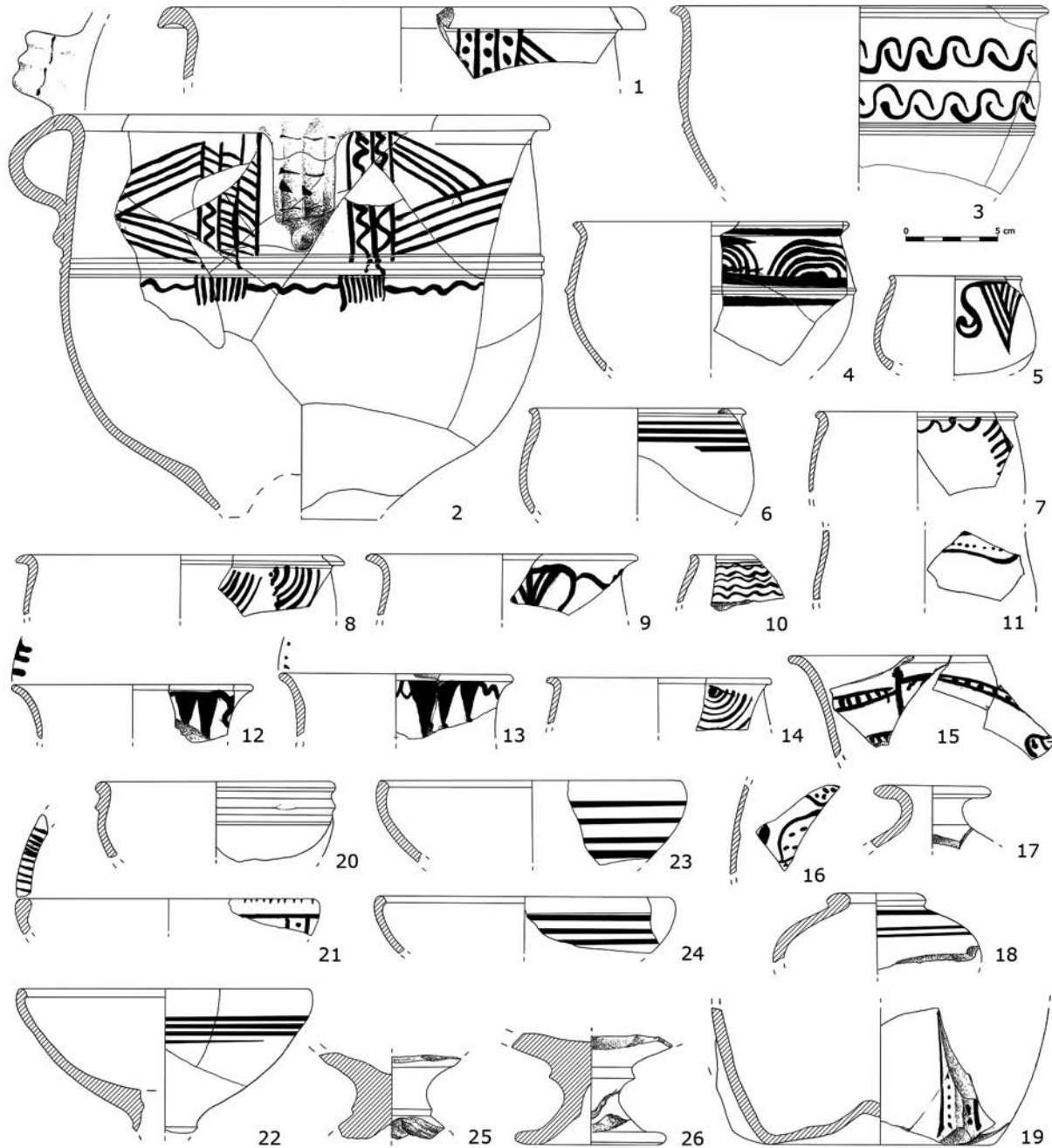


Fig. 15. Cerámicas torneadas finas anaranjadas procedentes del relleno del foso del asedio romano.

del siglo II a. C. (Romero y Sanz, 2009: 76 y 79). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en la asignación de estas cronologías ha pesado mucho la asimilación de los niveles indígenas más superficiales de la estratigrafía definida en la zanja de la ciudad de Las Quintanas, la fase ahora designada LQ67/6, a la época sertoriana (Sanz, Romero y Górriz, 2009) y que hoy, mediante dataciones paleomagnéticas parecería más conveniente retrotraer al menos unas tres generaciones (Sanz, Coria y Rodríguez, 2024: 6), lo que situaría también a la tríada de tumbas señalada en un momento avanzado del siglo II a. C., descartando por completo el I a. C.

Otras cazuelas más de este tipo las encontramos en las tumbas 207 y 302, estas sí beneficiarias de la referida estratigrafía horizontal del cementerio, ubicándose en una zona que podemos encajar en el siglo II a. C., sin mayores precisiones.

Las asociaciones con otros materiales de estas tumbas también poseen interés, ya que en la parte superficial de este relleno del foso hace unos años pudimos recoger un fragmento de *tintinnabulum* (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2018: 21) (fig. 17: 1) que es similar a otros localizados en la tumba 207 antedicha (fig. 17: 2), o en la 153 y 218, cuya posición estratigráfica vuelve a situarnos en el siglo II a. C.



Fig. 16. Cazuelas profundas de cerámica fina anaranjada procedentes, de izquierda a derecha, de las tumbas 127b y 207, y del relleno del foso del asedio romano.

La cerámica torneada tosca o común ofrece un repertorio formal mucho más limitado, siendo sobre todo las ollas bitroncocónicas de carena alta y borde vuelto pegado a la pared los elementos más destacables (fig. 18: 1-5), aunque también se documente alguna fuente (fig. 18: 5) o un cuenco (fig. 18: 6).

Entre las minoritarias cerámicas hechas a mano se registra la presencia de ollas (fig. 18: 10-12), además de un posible vaso trípode (fig. 18: 9), como también cuencos (fig. 18: 7 y 8), el último de estos realizado sobre barro decantados anaranjados similares a los empleados para la cerámica fina; algunas de ellas presentan decoraciones incisas y estampadas.

Entre las producciones singulares comparecen cuatro fichas circulares recortadas sobre cerámica fina anaranjada (fig. 18: 16-19), dos de ellas partidas a la mitad, similares a otras muchas documentadas en el yacimiento de Pintia (Coria y Sanz, 2022).

Los objetos metálicos recuperados se reducen, en hierro, a una punta de empuñadura tubular (fig. 18: 21), un pequeño cincel (fig. 18: 22) y una argolla con

gancho (fig. 18: 23); en bronce contamos con una fíbula de pie alzado (fig. 18: 22) que merece algún comentario más específico. Se trata de una pieza asimilable al tipo 3.3.2.a. de Rodríguez Gutiérrez (e.p.), por su pie troncocónico liso y fundido al puente, y la cabecera plana y perforada para alojar al resorte de muelle. Este, aunque fragmentado, se conserva y está constituido por cuatro espirales en cada lateral y cuerda gigante (o de ballesta simple IIa1) (Rodríguez Gutiérrez, 2023). La mortaja es una pestaña corta y elevada a partir de la cual se sitúa el arranque del pie, de sección rectangular, donde parece que apoya la pseudotorrecilla de medio bulto. Estas características se perciben en ejemplares *avanzados* que derivan de las fíbulas turriformes. En este yacimiento se han localizado otros cuatro ejemplares de tipología similar, tres de ellos en la necrópolis de Las Ruedas (dos en posición secundaria y otro en la tumba 197); en función de su disposición espacial en la estratigrafía horizontal establecida en este cementerio, así como por la asociación con otros obje-

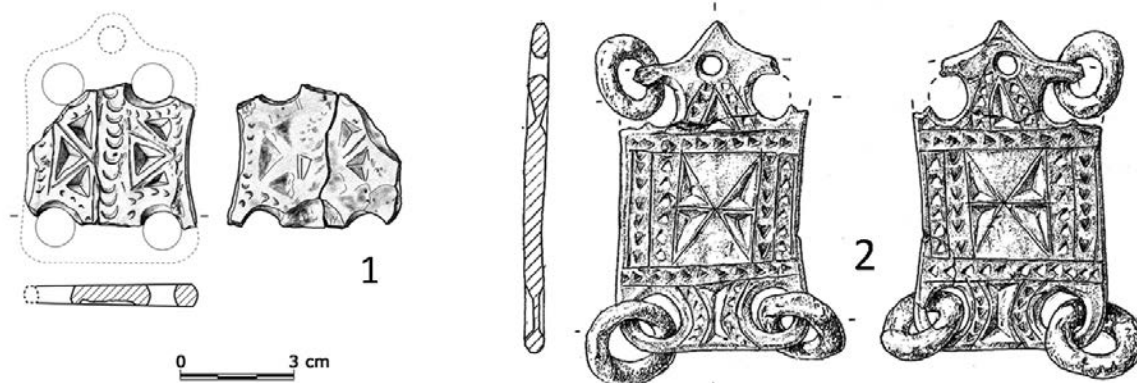


Fig. 17. *Tintinnabula* cerámicos procedentes del relleno del foso del asedio romano (1) y de la tumba 207 (2).

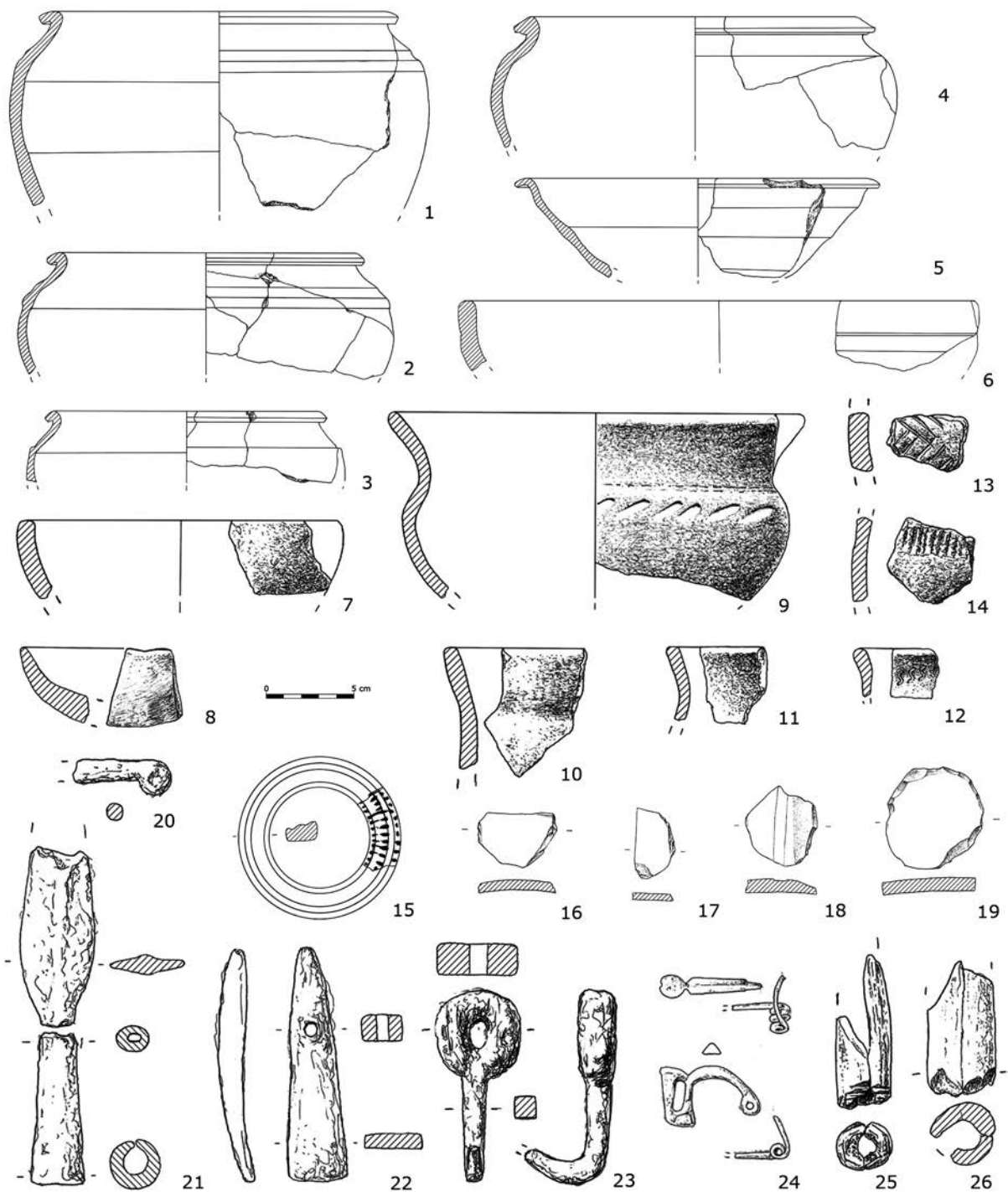


Fig. 18. Materiales diversos del relleno del foso del asedio romano: Cerámica tosca (1-6), cerámica hecha a mano (7-14), anilla de suspensión en cerámica fina anaranjada (15), fichas sobre cerámica fina anaranjada (16-19), objetos de hierro (20-23), fíbula broncea (24) y fragmentos de mangos óseos (25-26).

tos incluidos en el ajuar de la sepultura mencionada tales piezas parecen situarse entre finales del siglo III a.C. y el cambio de era. El cuarto ejemplar de este tipo fue localizado en una intervención de urgencia que realizamos en 2022, en una zona de cenizas extramuros de la ciudad pintiana. Presenta similar morfología con pie de medio bulto muy estrecho y

estimamos que, igualmente, podría situarse en la fecha propuesta (Sanz, Coria y Rodríguez, 2023: fig. 11: 17).

Finalmente, los elaborados óseos encuentran una pequeña presencia a través de dos fragmentos de mangos en cuyos extremos pueden observarse diversos cortes realizados a cuchillo para su conformación.

En resumidas cuentas, los materiales obtenidos en el relleno del foso de asedio parecen remitirnos a un momento temprano de la conquista de Iberia por Roma, en el que todavía el escenario bélico se localiza en el alto Duero, en territorio celtibérico. La correspondencia de estos materiales con el nivel LQ/67/06 de Las Quintanas, datado por paleomagnetismo *circa* 140 a. C., así como con otras tumbas de la necrópolis de Las Ruedas datables en un mismo momento, nos llevan a plantear, con ciertas cautelas, que estemos ante las denominadas campañas de castigo dirigidas por Escipión Emiliano contra las ciudades vacceas en los prolegómenos del asedio y caída de Numancia. Futuras intervenciones en este y otros espacios, además de nuevas dataciones de C-14 y estudio de cerámicas de importación, esperamos que puedan sancionar esta hipótesis.

Bibliografía

- Coria Noguera, J.C. y Sanz Mínguez, C. (2022) “*Pessoi* y otras formas de reutilizar las cerámicas: Aproximación a las piezas recortadas de Pintia (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)”, *Vaccea Anuario*, 15, pp. 23-42. <https://doi.org/10.69531/MKSX-3084-PNTV>
- Crespo Díez, M. y Mayoral Gamo, V.M. (2000) *Trabajos de documentación y seguimiento arqueológico de los trabajos de canalización en el yacimiento de Las Quintanas (Padilla de Duero, Valladolid)*. Informe inédito depositado en la Junta de Castilla y León.
- Del Olmo Martín, J. (2006) “Nuevos elementos de ingeniería romana”, en Moreno Gallo, I. (coord.) *Arqueología aérea de las ciudades romanas en la meseta norte: algunos ejemplos de urbanismo de la primera Edad del Hierro, segunda Edad del Hierro y romanización: III Congreso de las Obras Públicas Romanas*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 313-340.
- De Pablo Martínez, R. (2022) “Una nueva visión de las sociedades prerromanas de la cuenca central del Duero: Los puñales como nexo de unión entre la guerra, las élites y la trashumancia en la Región Vaccea”, *Complutum*, 33(1), pp. 211-229. <https://doi.org/10.5209/cmpl.80892>
- Rodríguez Gutiérrez, E. (2023) “Resortes de muelle gigantes en la producción fibularia de la Hispania céltica: El destacado registro del *oppidum* vacceo-romano de Pintia (Padilla de Duero/Pesquera de Duero, Valladolid)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 33, pp. 421-446. <https://doi.org/10.30827/cpag.v33i0.27744>
- Rodríguez Gutiérrez, E. (e. p.) *Las fíbulas del territorio vacceo, siglos V al I a. C.* Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg.
- Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (2009) “Tiempo y género a partir de la Arqueología: Las necrópolis de Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, en Del Val Valdivieso, M.I., De La Rosa Cubo, C., Dueñas Cepeda, M.J. y Santo Tomás Pérez, M. (coords.) *Protagonistas del pasado: Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*. Valladolid: Castilla Ediciones, pp. 59-103.
- Sánchez Moreno, E. (2010) “Los vacceos a través de las fuentes: una perspectiva actual”, en Romero Carnicero, F. y Sanz Mínguez, C. (eds.) *De la región vaccea a la arqueología vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 65-121.
- Sanz Mínguez, C. (2012) “Aristocracia vaccea en femenino: Las tumbas 127a, 127b y 128 de la necrópolis de Las Ruedas (Pintia, Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, *Gaceta Cultural del Ateneo de Valladolid*, 62, pp. 4-7.
- Sanz Mínguez, C. (2023) “Pintia: La ciudad vaccea del Duratón (Padilla de Duero/Peñañiel, Pesquera de Duero, Torre de Peñañiel y Curiel de Duero)”, en Martínez Caballero, S., Martín Vela, R. y Santos Yanguas, J. (coords.) *Celtiberos y vacceos: Origen y desarrollo de la ciudad en la Protohistoria en el alto y medio Duero: Actas del Coloquio: Segovia, 20-21 de mayo de 2022*. Segovia: Museo de Segovia, pp. 225-252.
- Sanz Mínguez, C. y Romero Carnicero, F. (2010) “Mujeres, rango social y herencia en la necrópolis vaccea de Las Ruedas, Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, en Burillo Mozota, F. (ed.) *Ritos y mitos: VI Simposio sobre Celtiberos*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda; Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 403-419.
- Sanz Mínguez, C., Carrascal Arranz, J.M. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2018) “Cerámica: Objetos singulares: II, *Tinnabula vacceas*”, *Vaccea Anuario*, 11, pp. 20-26. <https://doi.org/10.69531/XDAR-6540-PNTV>
- Sanz Mínguez, C., Carrascal Arranz, J.M. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2019) *La excisión en la Pintia vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. <https://doi.org/10.69531/CREK-7716-PNTV>
- Sanz Mínguez, C., Coria Noguera, J.C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2023) “Campana XXXII-2022 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, *Vaccea Anuario*, 16, pp. 5-24. <https://doi.org/10.69531/LDPC-2198-PNTV>
- Sanz Mínguez, C., Coria Noguera, J.C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2024) “Campana XXXIII-2023 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, *Vaccea Anuario*, 17, pp. 5-31. <https://doi.org/10.69531/BSGG-9885-PNTV>
- Sanz Mínguez, C., Romero Carnicero, F. y Górriz Gañán, C. (2009) “Espacios domésticos y áreas funcionales en los niveles sertorianos de la ciudad vacceo-romana de Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)”, en Belarte, M.ª C. (ed.) *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (1er mil·lenni a C): Actes de la IV Reunió Internacional d'arqueologia de Calafell (Calafell-Tarragona, 6 al 9 de març de 2007)*. Barcelona: Universitat de Barcelona; ICAC, pp. 253-270.
- Sanz Mínguez, C., Romero Carnicero, F., Górriz Gañán, C. y De Pablo Martínez, R. (2011) “Campana XXI 2010 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel)”, *Vaccea Anuario*, 4, pp. 6-14. <https://doi.org/10.69531/NDEN-6645-PNTV>
- Sanz Mínguez, C., Velasco Vázquez, J., Centeno Cea, I., Gallardo Miguel, M.A. y Del Olmo Martín, J. (2003) “Pintia: Nacimiento y desarrollo de un *oppidum* vacceo-romano”, en Sanz Mínguez, C. y Velasco Vázquez, J. (eds.) *Pintia: Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea: Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 45-65. <https://doi.org/10.69531/GRCN-7561-PNTV>